

¿El imperialismo agredirá a Chile?

EN un artículo anterior (*) señalamos que el control extranjero en el sector manufacturero llega al 30 por ciento. La magnitud de esta cifra, especialmente en renglones como caucho, productos industriales químicos, maquinarias y equipos, calzado, tabaco, alimentos, etc., permite pensar que puede ser en el sector industrial, donde se producen las más duras confrontaciones con el imperialismo norteamericano.

El imperialismo obtuvo 81 millones de dólares en 1968 en utilidades por su participación en el sector manufacturero chileno. Conviene examinar hasta qué grado es posible una respuesta del imperialismo a medidas que le perjudiquen.

EL CASO PERUANO

Se dice que la experiencia del Perú indica que la política del imperialismo es en la actualidad más flexible de lo que fue al comienzo de la década de 1960. Pero significa ignorar el hecho de que Perú logró superar sus problemas precisamente porque no rompió con el sistema de dominación imperialista, aunque reconocemos que, por lo menos, ha comenzado a negociar respecto del grado en que se ha de permitir la explotación del país. La nacionalización sin compensación de la International Petroleum Company (IPC), dio lugar a un comienzo a una paralización abrupta de las inversiones extranjeras. Originó las amenazas de suspensión de los créditos de que dependía la economía peruana y de un boicot a la exportación azucarera. Durante este período de conflicto con Estados Unidos, el régimen militar peruano intentó estabilizar la situación a corto plazo: introdujo una política de congelación de salarios, impuestos más elevados con un sistema más efectivo de recaudación, y una reducción de gastos en obras públicas y de infraestructura. No obstante,

el resultado fue la disminución drástica de la inversión privada, el estancamiento económico y el aumento del desempleo. Los problemas de la balanza de pagos fueron paliados por la existencia de precios mundiales favorables para la exportación de minerales y pesquería. Pero el gobierno peruano se vio obligado a reducir el monto de las importaciones (de 818 millones de dólares en 1967 a 601 millones en 1969), y para poder hacerlo tuvo que disminuir la importación de maquinarias.

Estas dificultades llevaron a los militares peruanos a dar garantías al capital extranjero y a lanzar una política que llevaría al incremento de esa inversión. Se insistió en que la IPC había sido nacionalizada sin compensación debido a que la compañía se negaba a pagar sus deudas con el Estado peruano. Se llegó a un compromiso con Estados Unidos sobre la base de una determinada cifra compensatoria que correspondía precisamente a la suma que la IPC debía al Estado. Como resultado de este desplazamiento, Perú pudo negociar su deuda externa y el capital extranjero comenzó nuevamente a fluir.

La tolerancia de que fue objeto el gobierno peruano coincidió, por lo tanto, con los intereses generales del capitalismo monopólico de Estados Unidos. En estas condiciones, Cuba sigue siendo el único precedente real de desafío a la hegemonía norteamericana en América latina.

Esto sugiere que el intento chileno de iniciar la construcción del socialismo, va a ser tomado muy en serio por Estados Unidos, tal como fue en el caso de Cuba. Hay consideraciones políticas que bien podrían hacer del caso chileno un desafío mucho más serio que el de Cuba para el sistema general de dominación norteamericana. Los efectos de una exitosa revolución chilena no podrían ser contenidos por un bloqueo como el que se impuso a Cuba, por ejemplo.

LA SITUACION EN EE. UU.

Para comprender la coyuntura actual de Estados Unidos y sus implicaciones en América latina, necesitamos examinar ciertas características de la expansión desigual del capitalismo norteamericano a partir de la II Guerra Mundial. El análisis sugiere que los periodos de crisis interna han dado origen a una política agresiva con miras a la apertura de mercados exteriores para la exportación de capital y de bienes norteamericanos.

Las recesiones más graves en el sistema capitalista norteamericano a partir de la II Guerra Mundial, el análisis sugiere que los periodos de crisis interna han dado origen a una política agresiva con miras a la apertura de mercados exteriores para la exportación de capital y de bienes norteamericanos. Las recesiones más graves en el sistema capitalista norteamericano ocurrieron en 1948-49, 1953-54 y 1958-59. Pese a que la primera fue seguida de una penetración de capital norteamericano en América latina, el proceso pasó desapercibido debido a que la guerra de Corea proporcionó medios alternativos para el empleo de la capacidad norteamericana de producción inutilizada. Pero si examinamos la recesión de 1953-54, y sus secuelas, aparece con evidencia una agresiva promoción de los intereses del capital norteamericano en América latina. No fue una coincidencia que en 1954 se registrara la primera intervención seria de Estados Unidos en Vietnam y la manipulación de mercenarios en Guatemala para derrocar a Arbenz. Tampoco, en ese sentido, se puede considerar casual la caída de Perón, la liberalización de la legislación comercial argentina (1955), y una legislación brasileña notoriamente favorable al capital extranjero (1956). El mismo año la Misión Klein-Sacks recomendó idéntica política para Chile, lo que dio origen a una "estabilización" que paralizó el crecimiento de la industria nacional y dio curso a un violento ataque a los salarios, todo esto acompañado de un crecimiento de las inversiones norteamericanas. Estos cambios contribuyeron al incremento de las ganancias norteamericanas en el exterior de 2.800 millones de dólares en 1954, a 4.260 millones de dólares en 1957.

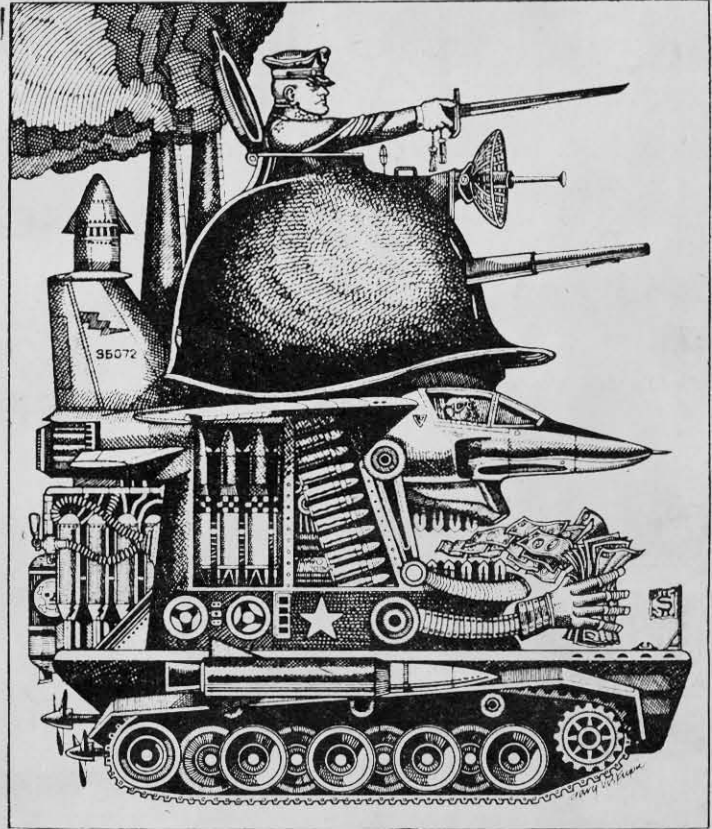
El mecanismo empleado para la solución de las contradicciones internas del capitalismo norteamericano, a través de la expansión en el

(*) PF N° 119, "En Wall Street manejan el complot contra Chile".

exterior, fue puesto nuevamente en práctica a fines de la década del 50. Las ganancias internas volvieron a caer en 1957 y todavía más al año siguiente. En ese contexto se produjo la agresiva actitud yanqui respecto a la Revolución Cubana, política que culminó en 1961 con la invasión de Bahía Cochinos. Fue acompañada por el inicio de los programas de contrainsurgencia, la Alianza para el Progreso y la rápida expansión de la inversión en el extranjero, que subió de US\$ 1.400 millones en 1960 a US\$ 3.000 millones en 1965. Durante la década del 60, el capitalismo norteamericano experimentó el más largo boom de su historia, producto directo de sus ganancias en el exterior. Sin embargo, ahora es víctima una vez más de una recesión a la que se agrega el hecho de verse forzado al retiro gradual de Vietnam. Uno de los principales apologistas del imperialismo, la revista "Time", revela las contradicciones que surgen en el capitalismo norteamericano. En su edición del 2 de noviembre, afirma que la tasa de desempleo alcanza a un 5,5 por ciento como resultado de la depresión de la industria aeroespacial, de la caída de la construcción y de la crisis de la agricultura, la industria maderera y automotriz. En la edición siguiente, afirma que la industria está operando al 76 por ciento de su capacidad, "la tasa más baja por espacio de casi una década". La productividad, que llevaba una tasa de crecimiento del 3,3 por ciento, aumentó menos de 1 por ciento a partir de fines de 1967.

Los capitalistas norteamericanos empiezan a percibir que sus opciones están limitadas. La competencia con otras potencias imperialistas (Alemania y Japón, especialmente) se pone dura. La revista advierte que "algunas compañías están desplazando sus operaciones al extranjero en busca de mano de obra más barata". Se refiere a las automotriz, acero y productos químicos, las cuales han incrementado sus inversiones en Chile.

El capitalismo yanqui no ha de permanecer inactivo, por lo tanto, permitiendo sin más que el gobierno de la Unidad Popular desafie su



imperio. No existe duda alguna de que el gobierno norteamericano intentará ya sea un golpe de estado o una política de estrangulación económica. La consideración que se tenga con el capital norteamericano determinará la tolerancia que los Estados Unidos tengan a su vez con el gobierno chileno. Sin embargo, es muy posible que el conflicto no llegue a su punto crítico en un futuro inmediato. El pueblo norteamericano se muestra cada vez menos receptivo a las aventuras imperialistas, debido al costo en vidas que han significado. La competencia entre potencias imperialistas rivales, bien puede determinar una estrategia planeada cuidadosamente y no la confrontación inmediata. Pero resulta claro que el conflicto no puede ser postergado por tiempo indefinido.

La falta de una acción expedita y efectiva contra la dominación del capital extranjero implica un riesgo señalado por Pedro Vuskovic: "La prolongación del sistema supondría inevitablemente formas de gobierno cada vez

más dictatoriales y represivas". Sin duda, la afirmación anterior tiene su respaldo en la suerte que han corrido Argentina y Brasil, en donde la profunda penetración del capital extranjero en el sector manufacturero significó la eliminación de muchas empresas nacionales, repercutió en la situación precaria que viven los empresarios medios y pequeños, fue seguida de un cerrado ataque en contra de los salarios, todo lo cual Chile ha venido sufriendo durante los últimos tres años. Hasta la fecha, lo que Chile ha logrado, en efecto, es impedir la imposición de un gobierno militar represivo, que Brasil soporta desde el 64 y Argentina desde el 66, sistemas que han demostrado ser el único medio eficaz de protección del sistema de explotación masiva de las compañías extranjeras en estos países.

Por eso el pueblo chileno debe organizarse, y sus vanguardias revolucionarias unirse, para hacer frente a la amenaza permanente del imperialismo.

OBSERVADOR